

El BCE está dispuesto a ampliar el fondo de 750.000 millones destinado a rescates

El Rey se reúne en la Zarzuela con Elena Salgado ante la grave situación económica

Fondos de inversión extranjeros apuestan 900 millones a la baja contra varios bancos españoles

El director del Banco de España cree que el país puede llegar a ser otra víctima de los mercados

Bruselas repetirá los test a la banca al detectarse que hubo fallos » 2 a 4

Una pareja de Vilalba muere en su domicilio por las emanaciones de gas de una estufa

Una pareja fue encontrada ayer muerta en su casa de Vilalba por la hija de la mujer, que se desplazó desde Bezanos tras varias horas sin poder comunicar con su madre. Al parecer, las víctimas murieron el pasado miércoles por la inhalación de gases de una estufa de butano. » 16



Santiago Rey destacó las convicciones férreas y el ánimo sereno, sensato y dialogante del galardonado | VÍCTOR MEJUTO

Méndez Ferrín recibe el Premio Fernández Latorre

El escritor Xosé Luís Méndez Ferrín recibió ayer de manos de Santiago Rey Fernández Latorre, presidente de La Voz de Galicia, el Premio Fernández Latorre, con el que se re-

conoce su compromiso con la lengua y la cultura gallegas. El galardonado, presidente de la Real Academia Galega, abogó por no fomentar las diferencias y trabajar por

Galicia. Santiago Rey pidió reflexión y coraje para superar localismos y personalismos y avanzar así con éxito en «la hermosa idea de Galicia». » 5 a 12

DE SOL A SOL

El temporal

Lejos de calmarse las aguas del mundo económico, el temporal arrecia y amenaza directamente a nuestro país. El director general del Banco de España ha dado su solución: que todo el país, incluidos agentes económicos y autoridades, demuestre que está decidido a salir adelante con energía, claridad y decisión. Pues eso, y que cada uno asuma su responsabilidad.

La Xunta congela la concesión de tragaperras hasta el 2016 para prevenir ludopatías » 13

MARÍTIMA

Absueltos cuatro de los cinco vecinos de Camariñas que habían sido acusados de pescar con dinamita » 50

TRÁFICO

Un vecino de Muros ha sido condenado 13 veces en dos años por conducir bebido » 22

GASTRONOMÍA

El restaurante coruñés Alborada y el vigués Maruja Limón reciben una estrella Michelin » 54

La Voz de A Coruña

El grupo propietario del Rías Altas estudia cerrar el hotel un mes y presentar un ERE temporal » 111

www.centraloptica.com

NUEVAS INSTALACIONES

central optica

30 años de experiencia en monturas y gafas de sol

Avda. Finisterra 220. Tel.: 981 25 04 13

Avda. Los Mallós 10. Tel.: 981 16 83 01



EL PEQUEÑO COMERCIO PROTESTA A LO GRANDE
Miles de personas se manifestaron ayer en María Pita para reclamar a las instituciones, fundamentalmente al Ayuntamiento, «un trato equitativo» frente a las grandes superficies comerciales | ÓSCAR PARÍS » L2 a L5

Hoy con La Voz

Miniperfumes Agua de Rocio por 2,95€

El cuerpo humano nueva entrega por 6,95€



52.º

PREMIO DE PERIODISMO

FERNÁNDEZ LATORRE



La ceremonia de entrega del Premio Fernández Latorre congregó a cerca de doscientas personalidades de la vida política y empresarial | REPORTAJE FOTOGRÁFICO: VÍTOR MEJUTO, PACO RODRÍGUEZ Y MANUEL MARRAS

La fuerza de la unidad para superar tópicos como el de un país rico en recursos pero pobre en resultados centró las intervenciones

La Voz distingue a Méndez Ferrín por su compromiso «irrenunciable» con Galicia

Cerca de doscientas personalidades de la sociedad gallega asistieron a la entrega del galardón

REDACCIÓN/LA VOZ | La Voz de Galicia instituyó el premio Fernández Latorre en memoria de su fundador y ayer, en la entrega de su edición número 52, el espíritu de defensa de los intereses de la comunidad que ha marcado desde sus inicios el ideario del periódico volvió a asumir una posición central en la ceremonia. Tanto el galardonado, el escritor e intelectual Xosé Luís Méndez Ferrín, como el presidente de La Voz, Santiago Rey Fernández-Latorre, destacaron en sus intervenciones la necesidad de superar diferencias y localismos estériles para avanzar con éxito en «la hermosa idea de Galicia». Ambos señalaron la profunda distancia que está separando la franja occidental, donde se concentra el tejido productivo y empresarial, de la oriental, castigada por un doble abandono, el del éxodo rural y de la Administración. Este planteamiento común evocó

también la estrecha amistad que unió al fundador del diario, Juan Fernández Latorre, con Andrés Martínez Salazar, presidente de la Real Academia Galega, institución a cuyo frente se encuentra ahora Méndez Ferrín.

Ayer, ante un auditorio formado por cerca de doscientas personalidades de la vida política, económica y cultural de Galicia, se abordaron los grandes retos que afronta el país para superar con éxito un escenario negativo de crisis como el actual. Santiago Rey Fernández-Latorre pidió «reflexión» como paso «imprescindible para cambiar las cosas», y recordó que Galicia es un país rico en recursos pero pobre en resultados. Los localismos y personalismos, como los evidenciados en el proceso de fusión de las cajas, los recortes en cuestiones clave como educación y sanidad, y la crisis demográfica fueron algunos de los temas ante los que el presidente de La Voz reclamó «coraje» para superarlos.

El presidente de la Xunta, Alberto Núñez Feijóo, expuso en su discurso la necesidad de establecer alianzas para que Galicia «multiplique as súas capacidades propias».

ACTA DO XURADO

«Unha vida de traballo pola lingua e a cultura galegas»

A acta da reunión do xurado recolle así o fallo que distinguiu a Xosé Luís Méndez Ferrín:

«O Padroado da Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, constituído en Xurado para fallar o 52.º Premio Fernández Latorre, instituído en memoria do fundador de La Voz de Galicia, acordou conceder por unanimidade:

»Premio Fernández Latorre na súa edición do 2010, dotado con 10.000 euros, a Xosé Luís Méndez Ferrín, escritor e presidente da Real Academia Galega.

»O xurado tivo en conta a súa longa e fecunda traxectoria literaria, que o ten convertido na figura fundamental das letras galegas do último medio século, non só pola súa faceta narrativa e poética, senón tamén pola súa vasta produción periodística e polos seus traballos de investigación e crítica. Salientou ademais o seu compromiso constante e irrenunciable coa lingua e cultura galegas, polas que Méndez Ferrín ten traba-



Méndez Ferrín firmou no libro de ouro antes de recibir o premio de mans do presidente de La Voz de Galicia

llado durante toda a súa vida e que ten inspirado a súa obra literaria, o seu labor docente e investigador e a súa actividade pública.

O xurado desta 52.ª edición do premio estivo composto por: Santiago Rey Fernández-Latorre, presidente da fundación; Roberto Blanco Valdés, Sergio Cancelo Mallo, Lucía Vidán Martínez; vogais; José Francisco Sánchez Sán-

chez, vogal e director da fundación; José María Arias Mosquera, José Arnau Sierra, Manuel Fernández de Sousa Faro, Manuel Jove Capellán, José Carlos Martínez Pérez e José Luís Méndez López, patróns de honra da fundación; Xosé Luís Vilela Conde, director de La Voz de Galicia, e Manuel Areán Lalín, vicepresidente da fundación, que actuou tamén como secretario.



De izquierda a derecha, Fernández Albor, Pilar Rojo, José María Castellano, Manuel Jove, Núñez Feijoo, Santiago Rey, Méndez Ferrín, Manuel Areán, Pilar Souto, José María Arias, Xosé Luís Vilela, Flora Pérez y Blanco Valdés



El presidente de la Xunta felicita al ganador del 52.º Premio Fernández Latorre, Xosé Luís Méndez Ferrín

La Galicia que se esfuerza por salir adelante

El Museo de La Voz reunió a los líderes de la sociedad gallega: la actual crisis económica no podía escaparse de las conversaciones, pero el ánimo de lucha sigue en lo alto

CRÓNICA
Jesús Flores

A CORUÑA | La entrega del Premio Fernández Latorre es una de las pocas citas anuales en la que los líderes de la sociedad gallega tienen ocasión de charlar de forma distendida, más allá de las prisas de las responsabilidades cotidianas o de posibles diferencias ideológicas. El cóctel previo a los discursos y a la comida siempre nos muestra rostros de alegría de unos y otros por verse las caras de nuevo después de algún tiempo, en ocasiones desde la edición anterior de este prestigioso galardón.

Ayer, estas imágenes volvieron a repetirse en el Museo Santiago Rey Fernández-Latorre. La actual crisis económica, que alcanza a todos los sectores, no ensombreció el ánimo de los presentes, pero muchos comentarios durante las charlas de salud hacían referencia a la situación. Allí, rodeados de prensas, linotipias y rotativas que en los casi 130 años de este periódico imprimieron toda clase de noticias, como un recuerdo de que siempre hay tiempos mejores y peores, los preocupantes datos actuales que nos envuelven daban paso a la ilusión de quienes han pasado en otras ocasiones por épocas duras y supieron salir adelante.

Quizás en esta ocasión los corrillos fueron más nutridos en aquellos donde algún directivo de la banca o un empresario de reconocido prestigio daba su visión de la actualidad socioeconómica. Pero también se vieron esos entrañables saludos y conversaciones entre antiguos compañeros de otras aventuras, en la moda, en la medicina, en la cultura o en el deporte, como el emocionado abrazo de Arsenio Iglesias y Fran. El espacio elegido para el cóctel, en pleno museo, también propició algún que otro improvisado paseo alrededor de esta parte de la historia contemporánea de Galicia que La Voz sigue contando.



Las conselleiras Marta Fernández Currás (Facenda) y Pilar Farjas (Sanidade) sonríen junto al responsable de Educación, Jesús Vázquez Abad



El conselleiro de Medio Ambiente, Territorio e Infraestruturas, Agustín Hernández, compartió mesa con Salomé Fernández-San Julián Martínez



José María Castellano, Jacobo Rodríguez-Losada, Antonio Desmont, Manuel Cillero y Manuel Soto intercambiaron impresiones entre las piezas del Museo de la Prensa



Amador de Castro y Agustín Ordóñez entrando en el museo de La Voz



El presidente de Copasa, a la izquierda, con el alcalde de Ourense



Los empresarios Manuel Fernández de Sousa y José Luis Calvo Pumpido charlaron antes de la ceremonia



Los alcaldes de Lugo y Pontevedra, José Clemente López Orozco y Miguel Anxo Fernández Lores



Los médicos Manuel Sánchez Salorio y Clemente Lastres Cachón

Premio Fernández Latorre



Una vista general del cóctel que se sirvió en la entrega del premio, que se celebró en la nave central del Museo, en el polígono de Sabón

Pilar Rojo, presidenta del Parlamento de Galicia, conversa con Roberto Blanco Valdés, patrono de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, ante la mirada de José Luís Barreiro Rivas



Felipa Jove, presidenta de la Fundación María José Jove, con su padre, el empresario Manuel Jove; Salvador Fernández Moreda, presidente de la Diputación coruñesa; José María Arias, presidente del Banco Pastor, y Roberto Tojeiro, vicepresidente de Gadisa

Lois Blanco, director de V Televisión, junto a Carlos Quintana, director comercial de La Voz



El físico y profesor Jorge Mira charla con el ex jugador del Deportivo Fran



José María Farto, de Acciona, abraza al doctor Luciano Vidán, presidente del Colegio Médico de A Coruña



El rector de Santiago, Juan Casares Long, charlando con el escritor y colaborador de La Voz Xosé Carlos Caneiro



El empresario Emilio Pérez Nieto habló con el presidente del Consello da Cultura Galega, Ramón Villares



García de Paredes y Mauro Varela, de Caixa Galicia, con el secretario general de la Corporación Voz, Manuel Areán, en el centro



María Irene Bonet, presidenta de las empresarias de Galicia, con Ana Isabel Ulloa, de la asociación coruñesa



El alcalde de Santiago, Xosé Sánchez Bugallo, departió con el valedor do pobo, Benigno López

Coraje para luchar por la hermosa idea de Galicia

Excelentísimo señor presidente da Xunta de Galicia, distinguidas autoridades e representacións, queridos patronos da Fundación, aprezado presidente da Real Academia Galega, donas e señores:

Canta satisfacción me cabe neste momento en que os vexo a todos vostedes de novo na nosa casa, para compartir conosco o que, despois de cincuenta e dous anos de historia xa é un fito no acontecer xornalístico de Galicia.

Se o produto interior bruto dun país non se medira só prosaicamente en euros, senón tamén en talento, emprendemento e vitalidade social, estaríamos todos certos —como eu estou— de que aquí está reunido (se cadra con algunhas indesexadas ausencias) o verdadeiro PIB de Galicia.

Es este incontestable dato el que da volumen y proyección a la reunión que cada año celebramos en nuestro museo. En primer lugar, ese volumen y esa proyección dan relevancia al homenaje que todos hacemos con nuestra presencia a quien ha merecido el Premio Fernández Latorre. Y, al mismo tiempo, nos exige aprovechar la cita también para compartir ideas. La reflexión es siempre el primer paso imprescindible para cambiar las cosas.

En un tiempo de tanta trivialidad y fluorencia, dejaría de hacer honor a nuestro título, La Voz de Galicia, si por quedar bien me tapase los ojos y los oídos, o me uniese a esa cohorte de insustancias y aprovechados que se enmascaran en el halago y la superficialidad para huir de sus verdaderas responsabilidades.

No es mi caso. No lo es cuando las cosas van bien. Mucho menos cuando, como ahora, van manifestamente mal para las personas, las familias, las empresas, las ciudades y el país entero. Sé muy bien que cualquier cosa que se diga resulta estéril cuando ya todas las posiciones están tomadas y cada cual cree, en el túnel de su trinchera, que no hay más verdad que la que él ve.

Pero, afortunadamente, hoy me dirijo a gente abierta, de pensamiento libre y con una capacidad de liderazgo bien demostrada. En unas cosas coincidirán conmigo y en otras no, pero la obligación de un editor y de un gran periódico consiste precisamente en aguzar el debate —el debate creativo—, porque solo de él puede salir alguna luz. Aún en tiempos tan oscuros como estos, ese debe ser el objeto irrenunciable de nuestros esfuerzos.

Permítanme, no obstante, empezar por donde debo y quiero: la vinculación de La Voz de Galicia y de la Real Academia Galega tiene tanta antigüedad como ambas entidades. No es preciso recordar el papel preponderante del fundador de este diario, mi abuelo Juan Fernández Latorre; de su amigo y socio inseparable, Andrés Martínez Salazar, y de Manuel Martínez Murguía, el fundador de la docta institución, con cuyo libro *Los Precursores* comenzó su rica andadura en 1885 la Biblioteca Galega, que esta casa ha labrado y mantenido hasta nuestros días pese a todos los avatares de la historia.

Tal vinculación no se ha basado solo en las inercias del pasado común. Se ha debido, sobre todo, a una intrínseca convicción moral que nos ha mantenido fuertemente cohesionados, a pesar incluso de la niebla espesa que provocaron algunos personalismos. Hoy, la Real Academia lucha por propulsarse hacia el siglo XXI, como lo hace también este periódico, a sa-



El presidente de La Voz de Galicia reclamó una reacción para hacer frente a la resignación

«Creo que a estas alturas de la crisis es necesario realizar el ejercicio inverso e ir del bosque a los árboles; de lo abstracto a lo concreto, para todos nosotros, es Galicia»

biendas de que su papel central en la cultura gallega bebe de las fuentes del pasado, pero tiene en el futuro el alimento de su espíritu. Esa clarividencia tiene mucho que ver con la persona que hoy se encarga de imprimir pulso a la centenaria institución académica. Un hombre de convicciones férreas y de ánimo sereno, sensato y dialogante. Querido Ferrín, querido Xosé Luís, non sei se te sentes cómodo nesta definición, pero eu podo asegurarche que así é como te vemos moitos. Véxote eu e vete tamén o xurado, que decidíu por unanimidade entregarche o galardón que máis aprezamos. Vémoste como o gran creador que es, irrefutable e insubornable, tanto nos tempos escuros da censura como hoxe en día, cando outra censura máis sutil embaza as conciencias e tenta durmirlas alleándoas da súa propia realidade. Vémoste tamén como un paradigma do espírito rebelde, do inconformista que pensa por si propio e que mantén por riba de todo a coherencia consigo mesmo, aínda que iso traia como consecuencia incomodidades e incomprensións. Posiblemente, habrá moitas ideas nas que discrepemos radicalmente, pero, aínda estando ben separados ideoloxicamente, moitos sentímonos próximos a ti. Como di o Xurado, pola túa afouteza. E como quero dicir eu hoxe aquí, polo teu talento creador, pola túa claridade e polo teu espírito rebelde.

Desde luego que hacen falta hoy coraje y rebeldía para no dejarse someter al cloroformo con el que quieren anestesiar a la sociedad civil aquellos que se han mostrado incapaces de liderarla. Aquellos que en lugar de acción coordinada nos ofrecen verborrea estéril, y en lugar de puntos de apoyo para que renazca la economía nos endeudan más y más con gasto improductivo. Se dice con frecuencia que

los árboles no dejan ver el bosque; que lo concreto impide abarcar lo abstracto. Pero yo creo que a estas alturas de la crisis es necesario realizar el ejercicio inverso e ir del bosque a los árboles; de lo abstracto a lo concreto. Lo concreto, para todos nosotros, es Galicia.

Citaba con su enorme capacidad de síntesis Xosé Luís Méndez Ferrín en la entrevista que le hicimos el 25 de julio, con motivo del fallo del premio, que existe una Galicia que se está despoblando, con la agricultura arruinada, con las explotaciones ganaderas reducidas a la mínima expresión. Se refería a la que él y muchos más llaman ya «la Galicia del este», cada vez a más distancia de la que está a la otra mano de la autopista. Revisado con atención, ese símbolo de la Galicia que mengua no puede ser más certero. Y, por desgracia, es extrapolable a todo nuestro territorio. Ciento que es descarnadamente dramático en el campo, donde los poderes públicos han dimitido de todos sus compromisos.

Baste ver el calvario en el que se deja agonizar a emprendedores ganaderos que ya se habían reconvertido, agrandando y empeñado, mientras se les imponen precios que ni siquiera cubren los costes de explotación. Dado que no fabrican automóviles ni grandes buques, sino que solo producen algo tan abundante en los centros comerciales como la leche, hasta ahora se les ha dejado a su suerte sin ayuda económica ni apoyo legal. El problema es gravísimo. A los afectados les duele más que a nadie, pero también a los demás nos incumbe. Porque Galicia, primera productora de leche de España, puede perder el liderazgo, la competencia e incluso la presencia en el sector. Y de nuevo se hará patente la tantas veces repetida contradicción gallega: un país rico en

recursos, pero pobre en resultados.

Entrados ya en el final de la primera década del siglo XXI, tópicos como este deberían haber sido encerrados definitivamente en el cajón de la historia, pero renacen tozudamente cada día ante nuestros ojos. Nos ha pasado con la pérdida del control sobre la energía que producimos; nos está pasando con esa riqueza primigenia que es el agua, y nos sucede incluso con las mejores realizaciones de estos años, como hemos visto con la enajenación de nuestra joya de la corona tecnológica, y estubo a punto de suceder con la planta de gas y con las cajas.

Hablemos de las cajas. El tormentoso proceso que ahora está a punto de concluir con la fusión ha dado, verdaderamente, la medida de lo que somos. Y, desde luego, no es para felicitarnos. Algunos (los menos) han trabajado por un ansia colectiva; otros no. Cuando algún joven brillante que ahora esté iniciando sus estudios secundarios se plantease dedicar su tesis doctoral al proceso de fusión de las cajas gallegas y recurra para ello a las hemerotecas, dudo mucho de que persista en su empeño. Sentirá tal vergüenza al ver cómo se comportaron muchos de sus mayores que preferirá no seguir para no tener que poner en duda la idea de dignidad que debería correspondernos como pueblo. En esto, como en tantas cosas, se ha visto quién piensa en Galicia y quién piensa en sí mismo. Qué periódico se comprometió y se la jugó para sacar adelante un bien colectivo y quiénes se dedicaron nada más que a luchar contra ese proyecto, simplemente porque les salía más rentable jugar al despreciable localismo. Quisiera creer que no engañan a nadie con su burdo juego de intereses, pero por lo visto no es así. Los localistas, pese a estar tan alejados de la hermosa idea de Galicia, llaman continuamente a las puertas oficiales para arreglar sus cuentas. Como si se les debiese algo por sus intentos de destruir el país.

Quizá unas normas claras, marcadas por la realidad del mercado, permitiesen prescindir de tantas pequeñas ambiciones y poner orden en un sector donde un buen número de cabeceras inviables, convenientemente asistidas con ayudas públicas, inflan el mercado de la prensa gallega como una burbuja a punto de estallar. Es cierto que los periódicos y las empresas de comunicación viven hoy una crisis aguda. Pero no hay más que levantar la vista para ver quién lucha día a día por invertir e innovar y quién se limita a exigir que vengan a salvarlo. En La Voz de Galicia sabemos en qué lado estamos. A cien metros de aquí están tomando cuerpo las nuevas rotativas que ofrecerán todo color y permitirán dar muchos años más de vida en los quioscos a nuestras renovadas páginas. Enfrente de mí tengo las cámaras de V Televisión, cuya existencia pública desde el 30 de mayo significa (además de un reto descomunal en este tiempo de crisis) que nuestra Corporación ha sido la única compañía del sector que ha creado empleo, con la contratación de más de 50 profesionales, entre periodistas, realizadores, cámaras y técnicos. Y además, contribuye a estimular la creatividad, con la apertura de la programación a muchos jóvenes innovadores y emprendedores, que tienen en el canal una abierta plataforma de expresión.

Premio Fernández Latorre

Junto con ello, en la Corporación avanzamos en hacernos fuertes en los nuevos soportes digitales, como muestra el hecho de que seamos el primer medio de comunicación de Galicia y el séptimo de España en Internet, con 122.000 lectores diarios y dos millones de usuarios únicos al mes. La Voz, como tantas empresas, sufre la crisis. Pero no se rinde ni se achica.

Hace falta coraje, efectivamente, para luchar hoy, en el escenario más negativo que podemos recordar quienes ya tenemos unas cuantas horas de vuelo. Nunca antes vimos caer a tantos miles de empresas y decenas de miles de trabajadores gallegos en los pozos de la quiebra y el desempleo. Las cifras son todavía más graves en España, donde no falta mucho para llegar a los cinco millones de parados.

Si hemos visto las grandes dificultades que atraviesa la Galicia rural, no es menos preocupante lo que ocurre en las áreas urbanas. Desde los pequeños y medianos comercios que se ven obligados a echar el cierre (y solo reciben buenas palabras y cursos de formación) a las empresas que se deslocalizan. Desde la falta de crédito que ahoga a las compañías innovadoras a la decadencia de otras tradicionales, como los astilleros, apenas sin pedidos nuevos ni capacidad financiera para acometerlos. Desde el grave retroceso económico que sufre A Coruña (aun siendo el primer motor de Galicia), a los riesgos de desaparición de grandes sectores productivos de Vigo. En buena lógica, dado que todos somos conscientes de esta difícil situación, habría que esperar el trabajo conjuntado de todos para minimizar los daños que está generando a nuestra sociedad una recesión tan dura.

Pero no es así. A la insolidaridad de las entidades financieras se suma la dispersión y falta de objetivos claros de los Gobiernos, la paralizante burocracia y las farragosas leyes laborales, que solo añaden incertidumbre a las ineludibles y duras decisiones que deben tomar las empresas. Todo eso se complementa con un indeseado compañero de viaje: la actitud irresponsable de algunos sindicatos y de representantes sindicales, que prefieren apuntalar por encima de todo los logros obtenidos en tiempos de bonanza, aunque sepan que mantenerlos en los tiempos actuales tiene como consecuencia la inviabilidad de las empresas. Esa actitud, que se está vendiendo falsamente como solidaria con los trabajadores, constituye en realidad todo lo contrario, puesto que lo primordial es asegurar la continuidad de las compañías. Si no hay empresa, no hay trabajador. Pero la insolidaridad, la falta de compromiso y el interés particular están a la orden del día. Desde que comenzó la crisis, las Administraciones van de fracaso en fracaso. Los ayuntamientos no pueden hacer frente ni siquiera a sus pagos corrientes, pero nadie da el primer paso para replantearse unas estructuras ya inservibles y promover, al menos, la fusión de los que tienen menos de cinco mil habitantes.

La Xunta, señor presidente, nos despierta cada día con nuevos recortes en partidas esenciales, como los fondos para la dependencia o la inversión en educación. Pero mantiene obras mastodónticas y de todo punto super-

fluas, como lo que se construye en el monte Gaiás. Hoy, día en que arrancan los fastos previos a la inauguración de uno de los más aberrantes edificios, es el mejor momento para recordar que ese despropósito continúa vacío de contenido. Y, encima, va a devorar buena parte de los presupuestos que habría que dedicar a la expansión de la cultura por todos los lugares de Galicia, y a la preservación de nuestra riqueza patrimonial, hoy abandonada. Especialmente preocupante es la falta de apuesta presupuestaria por las Universidades, puesto que de su empobrecimiento solo se pueden esperar calamidades para Galicia. Bien es cierto que nuestras instituciones universitarias requieren un replanteamiento a fondo para ser eficientes: abandonar el siglo XIX e integrarse en el tejido social y económico del siglo XXI. Pero ninguna reforma inteligente se podrá hacer si desaparecen de nuestras prioridades. Algo semejante sucede con la Justicia, que, en muchos aspectos, todavía no ha conocido los tiempos modernos. Debido a su colapso, en lugar de ser la cima del derecho y el respeto a las personas, se ha convertido en el pantano donde los ciudadanos y sus esperanzas quedan atrapados sin remisión. Preocupante es también la deriva de la sanidad pública por el exceso de gasto que le ha imprimido irracionalmente la sociedad, y que es obligado atajar. Esta debería ser una preocupación colectiva. Por eso resulta paradójico ver cómo desde el Gobierno central se ponen trabas o dilaciones al empeño de Galicia en el ahorro con la prescripción de medicamentos genéricos.

He citado al Gobierno central. El panorama económico y político es todavía más lamentable en España, con un Ejecutivo que agota desesperanzado su ciclo, sin capacidad de respuesta a las amenazas de la grave crisis y dedicado a disimular y echar la culpa a otros, en tanto agoniza lentamente gracias a la nula oposición que recibe. Si es verdad que la situación española no es comparable con la de nuestros hermanos portugueses, ni con nuestros primos irlandeses, es todavía más cierto que la falta de reacción y el descrédito de las economías del sur de Europa puede introducirnos en un callejón sin salida que recuerda las angustias del corralito que vivió no hace tanto tiempo la economía argentina.

Por eso, como escribí el 25 de julio, es hora de reaccionar y de revolverse contra la resignación. Si entre todos no lo hacemos, tendremos que volver a leer en La Voz de Galicia lo mismo que publicó el 16 de noviembre de 1890, hace ahora 120 años, en protesta por la absoluta dejación del Gobierno cuando las playas de Camariñas se infestaron de cadáveres por el naufragio del vapor británico *Serpent*: «La situación de Galicia —decía el periódico— es por demás irrisoria dentro de la moderna civilización». Quizá sea hora de dejar de reescribir la historia. A todos ustedes, el verdadero PIB de Galicia, muchas gracias por su presencia y por su atención.

Mis últimas palabras quiero que sean para felicitar y abrazar al premiado: Querido Ferrín, querido Xosé Luís, é un pracer e un honor entregarche o cincuenta e dous Premio Fernández Latorre. Noraboa, saúde e coraxe.



Ferrín evocou a «serenidade e gallardía» das campañas do fundador de La Voz a prol de Galicia

DISCURSO DO PREMIADO
Xosé Luís Méndez Ferrín

Reencontrarse coa propia historia

Moitas grazas a La Voz de Galicia, e especialmente a Santiago Rey Fernández-Latorre, comodoro desta flota mediática, por poñer este premio nas miñas humildes mans. Individualmente considérome moi honrado e así mesmo estou a notar coa concesión deste valioso recoñecemento o respecto que sentides polos escritores en lingua galega. Premiándome a min premiades tamén aos homes e mulleres de letras que escollen o idioma propio desta nación atlántica para lle transmitir ao mundo o seu propio mundo interior, a través do libro, a través dos media.

Así, de forma moi especial, permitídemme que despois de recibir o premio llo brinde ao meu colega Agustín Fernández Paz. E cando penso que o premio leva os apelidos de don Juan Fernández Latorre, á miña memoria veñen os servizos prestados polo fundador de La Voz de Galicia ás causas da liberdade e da democracia, e á lingua e a cultura galegas, polo que me sinto francamente reconfortado. Cito agora con pracer as sucintas e veraces palabras que o erudito nacionalista e republicano Francisco Lanza lle dedicou en 1950 no desterro de Bos Aires a Fernández Latorre: «Xornalista e político coruñés que ocupou importantes cargos públicos e lle deu vida a un diario, La Voz de Galicia, que desde os seus comezos se distinguiu pola serenidade e gallardía das súas campañas en favor dos intereses espirituais e materiais de Galicia, e que ocupou postos distinguidos entre os principais rotativos de España».

Colaborou, Fernández Latorre, con Andrés Martínez Salazar, presidente da Real Academia Galega, na benemérita Biblioteca Gallega, da que un, por unha banda, e o outro, por outra, e por razóns que ignoro, se separaron un día. Hoxe, nestes momentos, gusto pensar que Santiago Rey Fernández-Latorre fai ás veces de don Juan e eu orgullo de facer ás veces de don Andrés.

Concedéselle este ano o premio a un escritor do sul, que naceu en Ourense e pasou a maior parte da súa vida en Vigo, Pontevedra, en Vilanova dos Infantes, aínda que hoxe, polas tarefas que o chaman á Academia Galega se vexa na doce obriga de pasar moito tempo na cidade de Breogán, na cidade de Ponthus, roi de Galice, na cidade das Irmandades da Fala, A Coruña. La Voz de Galicia concédelle o seu galardón a un escritor de xornal, sen dúbida o máis vello dos presentes, que leva anos coma area co-

laborando en *Faro de Vigo*. Isto, este acto, constitúe un acontecemento de xenerosidade e de magnanimidade e de elegancia dun espírito realmente inusual, que honra, sen dúbida, a La Voz de Galicia. Que honra a La Voz e que nos leva ao tema espiñento, esgrevio, delicado, dirían os máis delicados, da Galicia sur e da Galicia norte.

En realidade, é no oeste, nunca lonxe do mar, onde se acumula hogano, a meirande parte da industria, do comercio, da vida económica e cultural do noso país. Este caudaloso fluxo de actividade múltiple corre desde A Mariña nórdica por Ferrol, A Coruña, Rías Baixas, Vigo, para por Porriño e Tui continuar deica a cidade do Porto e o seu *hinterland*. No entanto, o leste, a Galicia interior, agoniza, e ofrece hoxe o desolado panorama da extinción da agricultura e da gandería. Galicia xa non é aquel vasto complexo agrario que dicía o xeógrafo e economista francés.

Polo tanto, penso que non debemos fomentar as diferenzas e considerarmos a Galicia en termos de norte e sur, senón, e para a nosa desgraza, en termos de Galicia occidental, viva e activa, mesmo lle pór proa ao mar bravo da crise, e unha Galicia oriental, castigada, postagrícola, en declive, que debe ser reactivada co concurso, naturalmente, dos medios de comunicación.

Non me sinto, pois, agora, eu como un escritor do sul que recibe un premio concedido polo importantísimo diario do norte, aínda que tamén sexa así. Síntome como un escritor de Galicia que recibe con orgullo o Premio Fernández Latorre dun gran medio de comunicación galego. Se cadra, o meu único mérito como colaborador de xornal foi o de ter defendido, na medida en que puideron e durante toda a vida, a idea dunha Galicia unida, próspera, igualitaria, progresista, dona dos seus recursos, plena de sabedoría e ciencia, brillante nas artes e nas letras, capaz de exercitar o autogoberno democrático e o dereito de autodeterminación que asiste a todos os pobos da terra. Unha Galicia, en fin, capaz de se reencontrar coa propia historia e mesmo coa máis recuada no tempo, reencontrándose en forma de nova Gallaecia co norte de Portugal, que é a natural continuidade de nós.

De novo, a La Voz de Galicia e o xurado, moitas grazas. Ou, como dicimos polas montañas arraianas de Mugueimes e o castro Leboreiro, beizón, miñas donas e meus señores.

DISCURSO DO PRESIDENTE DA XUNTA

Alberto Núñez Feijoo

Alianzas para multiplicar as capacidades de Galicia

Aínda que aos políticos se nos adoita reservar outro espazo nos xornais, vanme permitir que faga algo de «opinión» sobre o acto que nos reúne aquí. Fareino apoiado nos pensamentos dunha das figuras máis importantes que se cruzaron na vida do noso premiado, segundo el mesmo ten recoñecido algunha vez. Creo que ámbolos dous compartimos a profundidade destas palabras de Seoane: «Cada día que pasa sinto máis necesidade de estar en contacto coas xentes ás que lle preocupa o mesmo xénero de cousa que a un mesmo».

Aínda que sen a saudade da emigración, nin o dramatismo do exilio que don Luís confesaba con fondura ó seu amigo Maside, teño a impresión de que unha necesidade semellante á de Seoane é a que move a La Voz de Galicia a organizar un acto coma este desde hai máis de medio século.

Unha rápida ollada a esta sala pode detectar facilmente motivacións ben heteroxéneas. Cada un dos presentes actuamos con condicións e con obstáculos particulares; guiámonos por ideoloxías diversas. E aínda que elixiramos rutas diferentes, estou convencido de que a meta é compartida. Como o noso periódico anfitrión na súa denominación e no seu ideario, tamén a tódolos que estamos aquí preocupápanos «o mesmo xénero de cousa». Refírome, por suposto, a Galicia.

Pídlles que non vexamos niso algo azaroso ou trivial. Ben ó contrario, creo que debería servirmos como inspiración para afrontar xuntos os principais retos da terra que nos une e nos convoca. Recoñezo que este exercicio que lles propono non é de autoría propia. Moitos outros pregoárono e aplicárono antes ca min: entre eles, Xosé Luís Méndez Ferrín.

De tódalas razóns que fan del un dos referentes da literatura galega contemporánea, para min unha das máis importantes é a súa capacidade para facernos partícipes da singularidade que só teñen uns poucos pobos. Trátase da diversidade da cultura galega que Ferrín alumea, por exemplo, en *De Poudal a Novoneyra*.

Abofé que as motivacións temporais, literarias e mesmo ideolóxicas entre o pai do noso himno mailo poeta do Courel son dispaes. Como as de Rosalía e Piñeiro; como as de Cabanillas e Valle Inclán; como as de Curros e Cela; ou como as de Casares e o propio Ferrín; por poñer só algúns exemplos. E non obstante, todos eles tiveron e teñen un papel protagonista na nosa historia literaria. Escribiron dende a Montaña lugués, dende unha casa de Padrón, dende unha mesa camilla en Compostela, ou dende Ourense, como o noso premiado. Fora cal fora a orixe, o destino sempre foi Galicia.

Velaquí, entre nós, un exemplo. A obra de Xosé Luís Méndez Ferrín xa é historia e xa é patrimonio de tódolos cidadáns desta terra. Independentemente dos seus pensamentos, da súa ideoloxía, do seu lugar de nacemento, da lingua que empreguen habitualmente. Felicitémonos por este comportamento tan propio que foi construíndo de gale-



O presidente da Xunta, Alberto Núñez Feijoo, avogou por «un país no que as diferenzas non deben confundir, dividir ou enfrontar»

«A alma do noso país fíxose con cordialidade, con unidade e con xenerosidade. Foi así como se esvaeceu calquera risco de 315 Galicias illadas e foi así como levantamos os grandes proxectos de país. Con unidade, abrimos as institucións do autogoberno»

guismo harmónico e integrador un país coma o noso. Grazas a iso, temos unha cultura diversa, aberta e plural; e temos ademais un guieiro.

Porque, amigas e amigos, estou certo de que ese modelo que iniciaron os nosos devanceiros a través dos libros pervive hoxe entre nós. Pervive en cada galego que —sendo coruñés ou non— celebra a designación da torre de Hércules como patrimonio da humanidade. Pervive en cada galego que vive o ano santo Xacobeo, sexa cal sexa a distancia que o separe da catedral compostelá. Pervive en cada galego que renova o espírito da revista *Nós*, tamén máis aló de terras ourensás.

Pervive en cada galego e debe pervir da nosa sociedade e na política como reflexo dela. ¿Ou acaso o Porto Exterior da Coruña non será tamén o grande Porto Exterior de Galicia? Sí, é de Gal-

«A obra de Xosé Luís Méndez Ferrín xa é historia e xa é patrimonio de tódolos cidadáns desta terra. Independentemente dos seus pensamentos, da súa ideoloxía, do seu lugar de nacemento, da lingua que empreguen habitualmente»

cia como o Centro Tecnolóxico en Ourense; o Campus do Mar en Vigo; a Cidade da Cultura en Compostela; o Centro de Tecnificación en Pontevedra; os estaleiros en Ferrolterra; ou o novo hospital público de Lugo, que acaba de abrir as súas portas este mesmo luns.

Non se pode dicir que ningunha singularidade amole a nosa existencia colectiva. Ao revés, cada unha delas dálle

forma a un país no que as diferenzas non deben confundir, dividir ou enfrontar; senón que as temos que fundir para enriquecer a realidade común que é Galicia. Celebro a persistencia da nosa pluralidade, a pesar das etapas turbulentas que temos pasado ó longo da nosa historia. Nesta festa de carácter tan poli-facético está a confirmación de que segue sendo así; e —se mo permiten— tamén a garantía de que non contaminemos unha das nosas principais riquezas colectivas.

A alma do noso país fíxose con cordialidade, con unidade e con xenerosidade. Foi así como se esvaeceu calquera risco de 315 Galicias illadas e foi así como levantamos os grandes proxectos de país. Con unidade, abrimos as institucións do autogoberno. Con cordialidade fixemos perdurar o idioma galego, unha construción colectiva e moldeada que non é contraria á obrigada ambición do que quere saber unha terceira lingua. Con xenerosidade demos exemplos semellantes ben recentemente, co nacemento, por exemplo, dunha única caixa de aforros galega.

Hai poucos momentos máis críticos que este que vivimos; e hai poucas oportunidades mellores ca este encontro no que Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre reúne a políticos, a concellos, a organismos, a academias, a informadores, para pedir que fortalezcamos xuntos a Galicia, porque Galicia existe; e confésolles que é a razón pola que eu estou en política.

Con xenerosidade, porque —como ocorreu no pasado— para ser unha co-

munidade completa, a enerxía individual ten que combinarse coa enerxía colectiva. Con cordialidade, porque —como ocorreu no pasado— só triunfarán os plantexamentos que xurdan da síntese de ideas. Con unidade, porque —como ocorreu no pasado— é incompatible querer que medre unha cidade e traballar por que encolla o seu país.

Queridos amigos; son un profano na profesión periodística, pero tamén son —por razóns evidentes— un gran seguidor dela. Entre outras cousas, porque como presidente do meu país, son especialmente sensible ós problemas de comunicación que sofre o mundo da política.

Sei ben da importancia dun bo titular no que se poida sintetizar o contido dunha idea ou un feito. Nun acto coma este, son consciente da dificultade de atopar un no que todos os que estamos aquí —subíramos ou non a esta tribuna— nos sintamos representados. Hai doce meses don Santiago Rey Fernández-Latorre atinou cando dixo: «A maior das miñas conviccións chámase Galicia».

Coincidirá comigo en que nos tempos que corren é máis necesario ca nunca que cada un de nós, dende as nosas respectivas responsabilidades, nos guíemos polo sentido da máxima do editor que nos acolle. Galicia ben merece ver multiplicadas as súas capacidades propias a través das nosas alianzas. Velaquí unha nova oportunidade de cooperación polo ben do conxunto do país. Galicia, nestes tempos de incerteza, máis que nunca. Moitas grazas.

Premio Fernández Latorre



Un momento del discurso del presidente y editor de La Voz de Galicia



Loida Zamuz, Flora Pérez Marcote y Pablo Isla delante de una antigua rotativa



El conselleiro Roberto Varela con la subdirectora de V Televisión, Fernanda Tabarés



El jefe de la Policía, García Mañá, con el fiscal jefe, Carlos Varela, y Javier Losada



A la celebración del Premio Fernández Latorre acudieron unas doscientas personas

■ EN DIRECTO ■

César Casal

«Es hora de reaccionar, de revolverse contra la resignación»

Contaba Galeano que en la época mala de Uruguay en la que todos huían del paisito, alguien había escrito un letrero enorme en el aeropuerto de Montevideo: «El último que apague la luz». El desánimo de hoy obliga a pensar que esa pancarta podría estar pronta a aparecer en los aeródromos españoles. En tiempo de oscuridad, nada como la luz de las ideas y ayer la entrega del Premio Fernández Latorre al escritor y presidente de la Real Academia Gallega, Xosé Luís Méndez Ferrín, fue un semillero de ellas. Con especial fuerza, la voz de trueno del presidente y editor de La Voz de Galicia ante el auténtico PIB gallego de riqueza y talento, dejó una para los titulares: «Es hora de reaccionar, de revolverse contra la resignación». Sus palabras, que no se casan con ningún poder, fueron definidas con agudeza por uno de los asistentes: «No fue un discurso. Fue un diagnóstico y una mirada al futuro».

Y es que hay otro día de Galicia en el calendario. Es cuando corre noviembre y el Museo acoge la entrega del galardón. Nadie quiere faltar a una cita tan especial, a esta jornada de combate con la actualidad. Este

año no fue una alfombra la que señaló el camino a los invitados. Las personalidades de la economía, de la cultura, de la ciencia, de la enseñanza, de la política solo tenían que seguir un panel de luz blanca para llegar al corazón del Museo, donde aún laten las lino tipias de época. En los corros no había otra conversación: la crisis.

Fue Fernanda Tabarés, subdirectora de V Televisión, la presentadora de la gala. Vestida de blanco roto, hizo una bella semblanza de Ferrín, de ourensana a ourensano. Había expectación por las palabras del escritor arraiano. No defraudó. Él, que ha estado en las quinielas del Premio Nobel de Literatura, se llevó ayer el Nobel gallego, el que otorga la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre. Y lo agradeció con esa poesía que fluye en su obra como la sangre espesa y dulce del licor café. Brindó por el colega Fernández Paz y confesó que su presidencia de la Real Academia era «unha doce obriga». Tuvo palabras para La Voz como «o gran medio de comunicación galego» y subrayó «a elegancia e magnanimidade» de quien le otorga este galardón.

Elegante y magnánimo, pero fuerte, sin

melindres, sonó el presidente y editor de La Voz de Galicia. Con sus inflexiones de voz, denunció la niebla espesa de los personalismos y la verborrea estéril de tantos. «Lo concreto es Galicia», añadió para subrayar que ahí es donde la sociedad lo encontrará siempre a él. El presidente de La Voz de Galicia puso el dedo en la herida y provocó, entre los oyentes, gestos de temor. Habló de los problemas del sector lácteo, del sector de la carne, de la fusión de las cajas y de la burbuja mediática. Y zanjó la amenaza de los precipicios con una apuesta por el futuro: «A cien metros de aquí estaremos una rotativa nueva y ahí está V Televisión». Las cámaras de la joven televisión que sobrevolaban la sala fueron otra novedad de la gala. El presidente de la Xunta, Alberto Núñez Feijóo, cerró la entrega con la palabra Galicia en la boca. «Galicia existe y es la principal razón por la que estoy en política». Al PIB gallego le quedó claro ayer, tras las cargas de profundidad de Santiago Rey Fernández-Latorre, que la resignación es la peor medicina contra la crisis. Si la realidad es un abismo, urge afrontarla.

Las cámaras de V Televisión cubrieron el acto

La 52.ª edición de los Premios Fernández Latorre contó con la presencia, por primera vez, de las cámaras de V Televisión, la cadena de la Corporación Voz, que comenzó sus emisiones el pasado mes de mayo. V Televisión cubrió la totalidad del acto, desde la llegada de los invitados al Museo Santiago Rey-Fernández Latorre, el fallo del jurado y los discursos de Xosé Luís Méndez Ferrín, Alberto Núñez Feijóo y el presidente de La Voz de Galicia, Santiago Rey Fernández-Latorre, que en sus palabras recordó lo que ha supuesto lanzar en plena crisis V Televisión, que la ha convertido en la única empresa gallega del sector que crea empleo en estas circunstancias económicas de extrema dureza.

Unas doscientas personas que representaron a todos los sectores de la comunidad

REDACCIÓN/LA VOZ | Todos los sectores de la sociedad gallega estuvieron representados en la entrega del 52.º Premio Fernández Latorre. Los 171 invitados a este acto fueron distribuidos en dieciséis mesas, cada una de las cuales lleva el nombre de un renombrado intelectual gallego.

Mesa Fernández Latorre

Alberto Núñez Feijoo, presidente de la Xunta de Galicia; Santiago Rey Fernández-Latorre, presidente de la Corporación Voz de Galicia; Xosé Luís Méndez Ferrín, presidente de la Real Academia Galega; Manuel Areán Lalín, consejero y secretario general de la Corporación Voz de Galicia; Pilar Souto Iglesias, alcaldesa de Arteixo; José María Arias Mosquera, presidente del Banco Pastor; Antón Louro Goyanes, delegado del Gobierno en Galicia; Xosé Luís Vilela Conde, director de La Voz de Galicia; Flora Pérez Marcote, vicepresidenta de la Fundación Amancio Ortega; Roberto Blanco Valdés, vocal de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre; Gerardo Fernández Albor, ex presidente de la Xunta de Galicia; Pilar Rojo Nogueira, presidenta del Parlamento de Galicia; José María Castellano Ríos, vicepresidente de la Corporación Voz de Galicia; y Manuel Jove Capellán, presidente de Inveravante.

Mesa Castela

Agustín Hernández, consejero de Infraestructuras; Salomé Fernández-San Julián Martínez; José Luís Méndez López, presidente de la Fundación Caixa Galicia; Francisco Sánchez, director de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre; Salvador Fernández Moreda, presidente de la Diputación de A Coruña; Pablo Isla Álvarez de Tejera, vicepresidente primero de Inditex; Benigno López, valedor do pobo; Carlos Martínez Pérez, presidente de Ediciones Informatizadas; Marta Fernández Currás, conselleira de Facenda; Carlos Varela, fiscal jefe del Tribunal Superior de Xustiza de Galicia; Manuel Fernández de Sousa, presidente ejecutivo de Pescanova Alimentación; Manuel Pose Mesura, subdelegado del Gobierno en Galicia; Javier Losada, alcalde de A Coruña; y Miguel Ángel Cadenas, presidente del Tribunal Superior de Xustiza de Galicia.

Mesa Ramón Piñeiro

Pilar Farjas, conselleira de Sanidade; Santiago Pérez Otero, gerente de la Corporación Voz de Galicia; Javier García de Paredes, director general de Caixa Galicia; José Clemente López Oroz-

co, alcalde de Lugo; José Luis Suárez Gutiérrez, presidente de Copasa; Xosé María Barja, rector de la Universidade da Coruña; Roberto Varela, conselleiro de Cultura; Luciano Vidán, presidente del Colegio de Médicos de A Coruña; Emilio Pérez Nieto, presidente de la Asociación Gallega de Empresa Familiar; Manuel Rodríguez, presidente del comité de empresa de La Voz; Rafael Louzán, presidente de la Diputación de Pontevedra; y José Manuel Álvarez-Campana, presidente de Por-tos de Galicia.

Mesa Condesa de Pardo Bazán

Jesús Vázquez, conselleiro de Educación; Lois Blanco, director de V Televisión y Radio Voz; Manuel Gómez-Franqueira, consejero delegado de Coren; Roberto Tojeiro, vicepresidente ejecutivo de Gadisa; Manuel Sánchez Salorio, oftalmólogo; José Luís Seoane Spiegelberg, presidente de la Audiencia Provincial de A Coruña; Epifanio Campo, presidente de Cerámicas Campo; Sergio Cancelo Mallo, vocal de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre; Ramón Cobián Varela, presidente del consejo de administración del sanatorio Modelo; Xosé Sánchez Bugallo, alcalde de Santiago; José Arnau Sierra, vocal de la Fundación Amancio Ortega; y Mauro Varela, presidente de Caixa Galicia.

Mesa Sofía Casanova

Beatriz Mato, conselleira de Trabajo e Benestar; Luís Ventoso, director adjunto de La Voz de Galicia; Juan Casares Long, rector de la Universidade de Santiago; Demetrio Fernández, presidente del Consello Galego de Relacións Laborais; Francisco Rodríguez, alcalde de Ourense; Samuel Juárez, conselleiro de Medio Rural; Víctor Fernández Freixanas, director xeral de Editorial Galaxia; Jesús Alonso Fernández, presidente de Jealsa-Rianxeira; y Amador de Castro, presidente de Supervisión y Control.

Mesa Manuel Murguía

Diego Calvo, delegado territorial de la Xunta en A Coruña; Severino Santirso, director técnico de la Corporación Voz de Galicia; Miguelanxo Fernández Lore, alcalde de Pontevedra; José María Farto, director general en Galicia de Acciona Infraestructuras; José Luis Calvo Pum-pido, presidente del grupo Calvo; Ramón Villares, presidente del Consello da Cultura Galega; Santiago Domínguez, teniente alcalde de Vigo; Salustiano Matto, rector de la Universidade de

Vigo; y José Collazo, presidente de Comar.

Mesa Salvador de Madariaga

Mar Sánchez Sierra, directora xeral de Comunicación; Carlos Quintana, director comercial de la Corporación Voz de Galicia; Ángel Jove Capellán, presidente de Anjoca; Antonio González Nieto, magistrado; Raúl López López, presidente del grupo Monbús; Vicente Irisarri, alcalde de Ferrol; Xosé Luís Barreiro Rivas, director en Galicia de la UIMP; Enrique Losada, presidente de la Autoridad Portuaria de A Coruña; Manuel Soto Pérez, de construcciones Costa Coruña; y Antonio Platas, decano del Colegio de Abogados de A Coruña.

Mesa Filgueira Valverde

Alfonso Cabaleiro, secretario xeral de Medios; Rafael Sanguino, director de Márketing de la Corporación Voz; José Crespo, alcalde de Lalín; Joaquín Pérez Bellido, consejero del grupo Pérez Rumbao; José Froiz Prieto, director general del grupo Froiz; Felipa Jove, presidenta de la Fundación María José Jove; Evaristo Ferrero, alcalde de Carballo; Luis Díaz, delegado en Galicia de Gas Natural Unión Fenosa; y Francisco Ordóñez, notario.

Mesa Luís Seoane

Arturo Dopico, consejero delegado de R; Roberto Diz Infante, director económico de la Corporación Voz; Jesús Alonso Escaris, consejero delegado de Jealsa; Carlos Fernández, presidente de la Fegamp; Eduardo Acuña, presidente del Instituto Padre Rubinos; Félix Porto, alcalde de Muxía; Kristina Berg, presidenta de la Fundación Carlos Casares; Luis García Mañá, jefe superior de Policía de Galicia; y Rafael Girón, alcalde de Ortiqeira.

Mesa Carlos Casares

Rosa Vilas, directora de TVG; Carlos Carballo, director de Voz Audiovisual; Francisco Martelo, cirujano plástico; Marcelo Castro-Rial, presidente de la Cámara de Comercio de A Coruña; José Luís Meilán Gil; Pilar González Álvarez, consejera delegada de Dielectro Industrial; Ramón Bermúdez de Castro, decano del Colegio de Ingenieros de Telecomunicaciones; Enrique Sánchez Segrelles, ginecólogo; Carlos Negreira, portavoz del PP en A Coruña; y Manuel Bragado, presidente de la Asociación Galega de Editores.

Mesa Julio Camba

Melchor Roel, alcalde de Viveiro; María Velázquez, directora



EL IMPECABLE CÁTERING DE A MUNDAÑA

El cóctel de bienvenida y la comida fueron servidos, un año más, por el cátering del restaurante A Mundiña, que dirigen Silvia Facal y Rafael Varela. Ellos fueron los encargados de que todos los detalles necesarios para atender a los invitados durante el almuerzo estuvieran cuidados al máximo

de Recursos Humanos de la Corporación Voz de Galicia; Lucas Martín Torres, jefe de prensa del presidente de la Xunta de Galicia; Rafael Valcarce, presidente de Arteixo Telecom; Enrique Castellón Leal, médico y economista; Xosé Luís Torres Colomer, alcalde de Ribeira; María del Carmen Colmeiro, presidenta autonómica de Cruz Roja; Jorge Cobián, director del Sanatorio Modelo; José María Villate, delegado en Galicia de la Agencia Efe; y Mariano Ferro, psiquiatra.

Mesa Álvaro Cunqueiro

Gerardo Conde Roa, portavoz del PP en el Ayuntamiento de Santiago; César Casal, subdirector de Ediciones y Fin de Semana de La Voz de Galicia; Ramón Pernas; Ana Ulloa, presidenta de la Asociación de Empresarias de A Coruña; Adolfo Sarandeses, otorrino; Fabiola Sotelo, directora general de Concertación y Administración de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación; Xosé Carlos Caneiro, escritor; Agustín Ordóñez, médico; Carlos González Patiño, delegado en Galicia y Asturias de Red Eléctrica; y María Irene Bonet, presidenta de la Federación de Empresarias de Galicia.

Mesa Montero Ríos

José Pereira, decano de Ciencias da Comunicación de la Universidade de Santiago; Fernanda Tabarés, subdirectora de V Televisión; Juan José Moralejo, colaborador de La Voz; María José Arrojo, subdirectora de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre; José Juan Videla, decano de Ciencias da Comunicación de la Universidade da Coruña; Jorge Mira, físico; Amalia Baltar, responsable de comunicación de Gas Natural Unión Fenosa; Venancio Chantada, urólogo; Felipe Criado, pintor; y Clemente

Lastres, médico.

Mesa Pérez Lugín

Segundo Caamaño, cirujano vascular; Alfredo Vara, subdirector de Organización de La Voz de Galicia; Gerardo Crespo, presidente de la asociación de vecinos del Ensanche, en A Coruña; Hilario Gómez Taboada, joyero; Francisco González, ex jugador del Real Club Deportivo; Juan Suárez Barros, médico; Fernando Hidalgo, subdirector de Deportes de La Voz de Galicia; Arsenio Iglesias; Vicente Leirachá, de La Voz; y José Manuel Blanco, director de relaciones externas de El Corte Inglés.

Mesa Blanco Amor

Manuel González Menéndez, presidente de la Asociación de la Prensa de A Coruña; Francisco Ríos Álvarez, subdirector de Edición y Cierre de La Voz de Galicia; Alberto Martí Villarderas, fotógrafo; José Antonio Prada, director de la Compañía de Tranvías de A Coruña; Loida Zamuz, estilista; Armando Fernández-Xesta, director general de Octo Europa; Tomás García, director de la web de La Voz de Galicia; Arturo Maneiro, presidente de la Asociación de Periodistas de Galicia; Domingo Bello Janeiro; y Sofía Vázquez, redactora jefa de la sección de Economía de La Voz.

Mesa Valentín Paz Andrade

Anselmo Palacios, presidente de la correduría Campos y Rial; Carlos Agulló, subdirector de la edición de Ferrol de La Voz; Manuel Cillero, presidente de Sugema; Jacobo Rodríguez-Losada, arquitecto; Antonio Desmonts, arquitecto; Carlos Mosquera, delegado comercial de la Corporación Voz; Antonio Gómez Pan; Juan Fernández Romero, profesor de la Universidade da Coruña; José Mora, socio de la correduría de seguros Campos y Rial; y Gerardo Mosquera.